

fatal noticia: "Murió heroicamente... una citación admirable".

Acto primero. Año 1924. No se es en vano padre de un héroe. Progreso en el empleo y consideraciones. La viuda del soldado se ha casado con un rico de la guerra y de cuando en cuando visita a sus primeros suegros para confundirlos con su lujo. Ha empezado el culto del muerto. El retrato ha sido trocado por otro de mayor tamaño. El padre lee a su viejo amigo un trozo de un libro distribuido en las escuelas, donde se hace especial mención de la forma heroica que cayó el hijo. El mismo sujeto influyente y enriquecido con la guerra acompañado de un comandante, vuelve a ver al padre. Hay que salvar a Francia del comunismo y le propone al padre del héroe la jefatura política. ¡Diputado!

Acto segundo. El retrato del héroe mucho más grande. En plena política. Se ha repartido con profusión un volante donde se reprocha al padre la carrera política alcanzada explotando la memoria de un mártir y que era enemigo de la guerra. Hay que contestar y no se duda en mutilar una carta del héroe y cambiarle totalmente de significado. La única que protesta y comprende es la prima: "Padrino, os suplico no continúeis esta horrible cosa. Sabéis cómo él ha sufrido. El no aprobaría lo que estáis haciendo". Al final del acto, un desconocido interrumpe al padre que repite su discurso con énfasis: "¡Muerto! Bajo esta piedra, entre sus compañeros de armas reposa para la eternidad. Pero la gloria... ¿Quién es? ¡Entre!" El desconocido: "Soy yo." El padre: "¿Quién?" El desconocido: "Soy yo... tu hijo." El padre: "¡Mi hijo!" El desconocido: "Si, yo, padre." El padre: "¡Tú, después de diez años!"

Acto tercero. El hijo pregunta por su esposa. Se retarda la explicación. La política va bien, el triunfo asegurado para el partido de los caídos en la guerra. Pero la llegada del hijo lo echa todo a perder. Sin embargo, no es gente de arredrarse. Para el hijo las

cosas se van explicando. Exige que su prima le diga la verdad y sabe por ella que su mujer se ha vuelto a casar. Se encuentran y todo se justifica. El egoísmo mata todos los sentimientos. Ya no tiene más mujer. Mientras le ocultarán a todos para no interrumpir el triunfo político.

Acto cuarto. Escritorio del padre del héroe en París. El padre en trance de ser nombrado ministro. El hijo le reclama a su padre la revelación de su vuelta. Quiere su nombre. Pero ni aún esto obtendrá. El padre le hace ver los inconvenientes. Después de su aureola, el ridículo. Debe amar su muerte gloriosa. Los enemigos políticos aprovecharían su vuelta para escarnecer a todos ellos. Nadie creería que lejos de haber muerto hubiera estado herido, prisionero y casi loco, diez años en un hospital de Alemania. Es una posición falsa. En cambio, otro nombre facilitaría la solución. Son inútiles sus protestas. El padre del héroe es nombrado ministro. Los compinches políticos están reunidos. Con el nombramiento viene un obsequio de los electores: un enorme cuadro con el retrato del héroe. Abajo los sombreros ante el héroe. El único que se descuida es el hijo, quien pide disculpa: "Excusadme, la emoción... (Saluda al retrato inclinándose). ¡Lo he conocido tanto!"

Esta pieza que hemos intentado sintetizar y que hubiera firmado Mirbeau, se titula "Le Marchand de Gloire" y son sus autores Marcel Pagnol y Pablo Nivoix. Fue representada en París con gran éxito hace algo más de dos años, trasponiendo luego las fronteras. Es la tragicomedia de la post-guerra y pinta maravillosamente el aprovechamiento del dolor y la muerte de los caídos. Creemos que "Teatro Libre" debería traducirla e incorporarla a su repertorio, seguro de hacerlo con una pieza valiente que constituye la mejor acusación contra los traficantes de la gloria de los caídos en la gran guerra.

Giordano Bruno Tasca.



Gabriela Mistral escribe al autor de "Como educa el estado a tu hijo"

Publicamos esta carta de Gabriela Mistral, fechada en Francia (Fontainebleau), donde actualmente se encuentra, y dirigida a nuestro compañero de tareas Julio R. Barcos con motivo de la aparición de su último libro. Recomendamos su lectura especialmente a todas aquellas "maestras que se avergüenzan de venir del pueblo y olvidan toda solidaridad con su carne y viven en la indiferencia más absoluta con respecto a los problemas obreros que tienen tanta relación con la escuela." También se la recomendamos a todos aquellos escritores que empiezan entre nosotros a "chupar el veneno del nacionalismo" "destilando una literatura xenófoba" para "que se preserven de la infección que está corroyendo a Italia, a Francia y a Alemania." Y, por último, al "informado y atento" ministro de instrucción pública, a fin de que la "Argentina, con esa intrepidez tan suya", tenga, en efecto, "la honra de probar y de ensayar los tipos nuevos, lo mismo de gobiernos que de escuelas."

Me ha llegado su libro en momento de mucha pesadumbre. La Asociación de Profesores de Chile, la única agrupación de hombres que yo sentía viva en Chile, cuyo coraje me hacía esperar en una volteadura de la escuela primaria y cuyos pequeños errores yo miraba sin enfado, por agradecimiento de la entraña cargada de bien que les sentía, o se ha acabado o se acabará pronto. Cae por un escándalo que se ha levantado en torno de ellos por gente que no los ha oído sino que ha obrado por el muy vil "dicen que dicen", con lo cual en nuestra América se mata la reputación de un hombre o de un grupo. Una Vd. este duelo casi personal a la pena cotidiana que siento observando en Europa el éxito creciente de un nacionalismo rabioso que prepara otra guerra para de aquí a 5 ó 10 años. Los libros que leen los niños se hallan infectados de este paganismo brutal y estúpido que es la soberbia local y el odio hacia el que tiene su casa ahí cerca, al otro lado del río, como quien dice. Acaba de proponerse a la Cámara francesa una ley que movilizará viejos, mujeres y niños en tiempo de guerra y que... declara que los intelectuales deberán ajustar su criterio al de la nación —léase del Estado— y adoptarlo en su trabajo (artículo de diario, libro, etc.). Lea Vd. en la Revista "Europa" la noble respuesta de Romain Rolland sobre esta movilización de las conciencias. Se mira la mitad de la América nuestra en cacicazgo, en no se qué resurrección de la tribu, y el corazón se aprieta...

Su libro me ha confortado un poco. Un poco, porque, aunque Vd. diga que el fondo suyo es optimista a mí me parece más bien desesperado. Los enemigos que Vd. señala son muy fuertes y hay todavía más enemigos de los que Vd. exhibe. De todos modos conforta ver un valor civil completo que se pone en medio de la plaza a pedir salud, desinfección, lealtad y hora meridiana para la educación popular, sacrificando con ello amistades, paz, socios y hasta reputación. Porque al voceador de males le va muy mal en este mundo, amigo Barcos.

Ordeno un poco esta carta, en bien suyo y mío.

LA ARGENTINA—

Se conoce que vivimos "pared por medio" en la semejanza de nuestras miserias. Su formidable crítica conviene a la enseñanza nuestra absolutamente. Acaso sirve lo mismo para el resto de la América. Por ser común el mal, debería hablarse de él sin quemadura de amor propio. Hay verdaderas taras de raza en esta dolencia de la educación sudamericana. El español era, y sigue siendo, magnífico tipo de hombre, pero estaba tarado de estas llagas: el sentido aristocrático de la cultura, la pereza y la vanidad metidas dentro de su aristos, un desdén fabuloso, un desdén insensato hasta la estupidez, del trabajo manual, cierto apego a la letra que apaga el espíritu, a pesar de sus místicos que odiaron la letra; y la consabida falta de